

#### **4. EL HOLANDES ERRANTE**

Hemos titulado el presente capítulo como la célebre ópera de Richard Wagner, pero no vamos a abordar ninguna crítica operística del gran autor alemán, que por otra parte es uno de mis favoritos, ¡Dios nos libre del atrevimiento! Con respecto a la ópera y música clásica, aprovechando este corto preámbulo, he oído decir a mucha gente que no le gusta, o que no la entiende. Leí hace muchos años en el Seleccionado del Reader's Digest, aquella revista que todo el mundo compraba en el pasado, un artículo de uno de los más célebres críticos de música clásica de Nueva York que, en cierta ocasión una persona asistió a un concierto porque le habían regalado una entrada, y en el transcurso de la audición no sabía como estar en la butaca y se movía continuamente. En el intermedio un señor que estaba a su lado le preguntó si le ocurría algo o se sentía mal a lo que el interpelado contestó, que su inquietud se debía a que no le gustaba la música clásica y estaba allí porque le habían regalado la entrada. El referido señor le entregó una tarjeta y le dijo que si era capaz de perder una hora al día, acudiera a su casa a oír música, al leer en la tarjeta el nombre de Albert Einstein contestó afirmativamente. Seguía relatando, que las audiciones en el estudio de célebre matemático fueron muy agradables y comenzando por piezas sencillas y de fácil comprensión le fue poco a poco introduciendo en música más complicada, finalmente, el no iniciado, se inició, y de tal manera, que llegó a ser un gran articulista crítico de música, precisamente el que contaba esta historia. En conclusión no podemos decir que nos gusta la música, mas bien decir, que no la hemos escuchado suficientemente, hasta el propio Napoleón que debía ser un "tarugo" (en el gusto musical) manifestó en una ocasión que la música era el ruido menos desagradable.

Creo que con esta perorata me he ido por "los cerros de Úbeda", expresión que muchos no sabrán como nació, y que por simple curiosidad para el lector, transcribo a continuación la anécdota

histórica encontrada en una página Web que explica con mucha sencillez la procedencia de tal dicho: *".....Pero, curiosamente, mas que por su arte, su belleza o su placidez, Úbeda se ha hecho célebre por la famosa locución: "irse por los cerros de Úbeda", que tiene una explicación histórica. Alfonso VIII intentaba conquistar la Ciudad y la cercó, encomendándole a Alvar Fañez, "el Mozo", la vigilancia del flanco sur. El Rey no pudo lograr la conquista precisamente por los refuerzos que por el flanco sur recibieron los sitiados, ya que Alvar Fañez se había anticipado en varios siglos al precepto del Mayo Francés del 68 de "haz el amor y no la guerra", con una, (habrá que suponerla bella) ubetense. Alfonso VIII le preguntó luego que dónde estaba y "el Mozo" le contestó aquello de "por esos cerros de Ubeda, Señor". La locución se ha hecho tan popular que hasta traspasó el océano y en la Argentina se ha convertido en "Irse por las nubes de Ubeda", frase que en aquella Nación se ha hecho famosa, no tanto por la equivocación, sino porque ha servido de titulares periodísticos y de arma política en los debates parlamentarios para significar algún descuido político".<sup>1</sup>*

Las visitas a mi despacho del personaje que vamos a retratar, resultaban interminables, eran las ansias de saber, de informarse de todo. Debo confesar que cuando me anunciaba su visita, lo lamentaba, por el tiempo que me hacia perder, no obstante debo admitir que su educación era exquisita, y su conversación y comentarios a mis recomendaciones resultaban interesantes y plenos de lógica. Se me sentaba en frente y comenzaba con sus preguntas, de aquella enfermedad que había observado en sus plantaciones de tomates, o de pepinos, o de otro cualquiera de los cultivos que el como agricultor y empresario explotaba, y mientras se sucedían las

---

<sup>1</sup><http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas/ARCHIVO-Foro/Cerros%20de%20%C3%9Abeda.htm>. [Fuente: [Página de la Universidad de Jaén - Jaén en 48 horas](#)].

explicaciones y consultas, fumaba, fumaba mucho, cigarrillos ingleses y exactamente de la marca Benson & Hedges en cajetilla dorada, y de cuando en cuando sacaba del bolsillo del pantalón un pañuelo y se limpiaba los labios y los dientes, era como una especie de gesto nervioso o costumbre, o que quizás de tanto que hablaba le brotaba mucha saliva, lo bueno del gesto es que por lo menos cuando lo hacia, paraba de hablar. Las preguntas surgían una detrás de otra, y lo curioso que después de mi respuesta me comentaba, casi sin dejarme terminar, su teoría o creencia de lo que me había preguntado. A veces me sentía un poco agobiado porque se salía del tema que era de mi especialidad, y me interrogaba sobre otras cosas referente a cultivos, como abonado, riego, y tenía que decirle que francamente esas cuestiones tendría que preguntárselas a otro técnico especializado. ¡Por favor no le pregunte Ud. a un oftalmólogo por el dolor que tiene en la rodilla! Su sed de conocimientos y curiosidad por todo la técnica agrícola le llevaba a realizar todos los años un viaje de estudio a Holanda. La agricultura holandesa, era por aquel entonces una de las mas avanzadas del mundo, especialmente en horticultura bajo invernadero, era el espejo donde se querían mirar los técnicos y agricultores progresistas, sus idas y venidas a este país y sus comentarios de lo que vio en aquellos ordenados, limpios y avanzados cultivos en invernaderos de cristal y con calefacción, le valió que algunos le llamaran "el holandés errante".

Nuestra amistad con el tiempo fue en aumento hasta el punto que me pidió el favor de adiestrar a su hijo en fitopatología, lo cual le vendría bien a la empresa y seria una eficaz ayuda para él. Pero desgraciadamente el hijo estaba, como suele suceder con frecuencia, en distinta onda a la de su padre y aunque mas tarde la idea pudo tener éxito, el repentino fallecimiento del empresario, suceso que sinceramente sentimos, dio al traste con sus planes.

Nos encontrábamos en cierta ocasión en una de estas entrevistas largas con este empresario siendo el motivo de su visita un grave problema que tenía en uno de sus cultivos de tomates con la "lagarta parda" (Ver Capítulo 3) que a pesar de los tratamientos no podía controlar y le estaba ocasionando mucho daño a los frutos. Le recomendé las acciones que debía de acometer así como los productos mas modernos para el control de esta dañina oruga, seguidamente, y como dato curioso, le conté que esta oruga en países mas cálidos como Egipto son capaces de atravesar un camino o carretera, en grandes masas, para pasar de un cultivo ya arrasado a otro sano y que sucedía especialmente en grandes extensiones de alfalfa. Ese día casualmente se retiró con prisas para poder llevar a cabo mis consejos. A los pocos días se presentó en mi despacho para comentarme algo insólito que le había ocurrido refiriéndome la siguiente historia: -El otro día al salir de aquí me dirigí al cultivo atacado de "lagarta parda" y al entrar con mi coche en la carretera interior de tierra me da un patinazo que poco faltó para estrellarme contra el cortaviento de cañas. Me bajo del coche pensando que se habría formado barro, pero mi sorpresa fue grande al comprobar que el coche había patinado sobre miles de "lagartas" que cruzaban la carretera dirigiéndose a la parcela de al lado.- ¿Bueno.....?